

La bruja Mometzcopinqui, reina de la noche

Ligia Rivera Domínguez

mucha gente de los que tenían sus niños...
estaban pensando si no venía de noche la bruja.
No dormían bien, pero para eso dicen que para ellos,
les ayudaba mucho el espejo y las tijeras.
Francisco Tecuapetla Técuatl, "Las brujas"

La bruja europea adquiere rasgos de magos del mundo prehispánico, particularmente del Tlacatecólctl, en una de sus variantes, la Mometzcopinqui, en los relatos que analizamos. Ya como bruja-Mometzcopinqui auxilia al Diablo en sus actividades dañinas, una vez signado entre ambos un pacto. Así, transformada en guajolote, la bruja se dirige a las viviendas donde hay recién nacidos sin bautizar para matarlos, succionándoles la sangre con su pico, con la cual ella se alimentará. De esta forma, el Diablo obtiene almas fácilmente para incrementar su reino. Dios, en cambio, es derrotado pues ha perdido para su reino esas almas.

La noche, la oscuridad y las tinieblas amparan a seres sobrenaturales como el Diablo, las brujas, la Llorona, animales fantasmales y otras apariciones que actúan bajo su cobijo. Cada ser posee un espacio donde despliega su actividad, frecuentemente dañina, contra los hombres; la casa, las encrucijadas, los cerros y bosques son esos lugares peligrosos donde las fuerzas de seres malignos pueden invadir el mundo humano. La noche, por otra parte, evoca la

muerte, la noche eterna; la luna, su astro, establece un vínculo entre ambas.

Las brujas, personajes sobrenaturales nocturnos, poseen una historia muy antigua. Su origen se remonta al mundo clásico, se nutre con el estereotipo europeo y en América adquieren rasgos de seres sobrenaturales del mundo prehispánico. Las historias de brujas muestran precisamente un abigarrado tejido significativo, hilado durante un lapso muy largo de tiempo y enriquecido con la visión del mundo de varias culturas. La convivencia de creencias originará una tradición nueva, donde los rasgos de cada cultura tendrán cierta presencia. De esta manera, se genera una nueva trama de significaciones, resultado de la interacción de las visiones del mundo concurrentes en los relatos.

Las historias de brujas que examinamos¹ contienen al menos dos códigos culturales, el occidental y el indígena; ambas culturas cohabitan, dando apertura a una tradición oral rica en significados.

¡SE CHISPABA SU PIERNA LA BRUJA!²

Las brujas habitualmente surgen durante la noche en los cerros, forman bolas de fuego que ruedan hacia las partes bajas, con dirección a las comunidades vecinas.

También pueden salir de sus moradas donde suelen dejar al amparo del sueño a sus familiares, según la versión más recurrente, quienes ignoran sus andanzas nocturnas. Así, previamente se transforman para realizar sus diligencias maléficas.

Vemos a la bruja en la cocina de su vivienda “desatornillando” sus piernas, para dejarlas en el *tlecuilli*; en su lugar se colocarán

1 Los relatos de brujas que nos ocupan fueron recopilados en San Andrés y Santa María Tonantzintla, Cholula.

En el Apéndice 1 incluimos todas las variantes, tal como fueron relatadas por los informantes (transcripción textual, sin ediciones, del discurso).

Los relatos forman pertenecen al trabajo que realizamos de recopilación de mitos y tradición oral: *Seres mitológicos de la naturaleza y la sobrenaturaleza. Antología de relatos de San Andrés, San Pedro y Santa María Tonantzintla, Cholula*.

2 Con las variantes de la historia de las brujas elaboramos una anécdota que reúne todos los elementos significantes. Los relatos particulares se encuentran en el Apéndice 1.

patas de guajolote. El pico y las alas del animal complementan sus cambios. Ya transformadas, y con el auxilio de las alas, vuelan hacia las viviendas donde ha nacido recientemente un infante, a quien aún no imponen el sacramento bautismal. Aguardan en los techos pacientemente el sueño de padres y familiares del niño para penetrar en la casa. El ojo de la cerradura o la rendija de la puerta bastan para entrar. Una vez en el interior, encuentran el dormitorio del recién nacido y aún cuando duerma protegido por el regazo de su madre, se las ingenia para succionar con su pico la sangre por la cabecita. El niño amanece muerto, con la mollera sumida, o bien se encuentran clavados en los magueyes sembrados en la parte trasera de la casa. Ya de regreso en su casa, devuelve la sangre del niño almacenada en el estómago. La vierte en una ollita, resguardándola en el *tlecuilli*, donde también había dejado sus piernas. Por varios días se alimentará con ella.

Las brujas se pueden conjurar mediante varios artificios. Basta colocar en las habitaciones una palangana con agua y tijeras formando una cruz, un espejo, una camisa al revés o un sombrero colocado “boca arriba” también son de utilidad. De igual forma, pueden quemarse las piernas que dejó en el *tlecuilli*; a su regreso no podrá recuperar su forma humana habitual o morirá por efecto de las quemaduras.

Se ha visto a algunas brujas volando, llevando a cuestas animales que han robado de los corrales. Transportan su cargamento por los aires con rumbo desconocido. Los animales elegidos son preferentemente, cerdos.

La bruja posee facultades para realizar maleficios, transformaciones y acciones dañinas porque ha convenido un pacto con el Diablo o, en su defecto, porque han estudiado en libros secretos especializados.

CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL ESTEREOTIPO DE LA BRUJA

Los rasgos de personalidad y acciones iniciales de las brujas en occidente están consignados literariamente en autores clásicos como Horacio y Virgilio. Desde entonces las brujas realizaban viajes nocturnos por los aires, elaboraban pociones para obtener el amor

o envenenar a los enemigos, sacrificaban niños y podían establecer comunicación con espíritus de difuntos (Donovan, 1989: 79). Eran designadas como *sagae*. Durante la Edad Media cobró forma la brujería ritual, a la cual se asoció con significados de las antiguas religiones de la fertilidad, con creencias del mundo clásico y con concepciones locales. En el Renacimiento hallamos las *streghe*, personajes femeninos que frecuentemente actuaban de manera positiva en la comunidad, pero en otras provocaban odio, enfermedades y muerte, particularmente a los niños (Baroja, 1990: 134).

En el libro *Descubrimiento de la brujería*, Reginald Scot en el siglo XVI las describía de este modo:

Las brujas son, por lo general, viejas, lisiadas, lagañosas, pálidas, desgñadas y llenas de arrugas; pobres, hoscas, supersticiosas... Son encorvadas y deformes, y sus rostros reflejan melancolía para horror de todos los que las ven, chochean, gruñen y son rabiosamente malévolas (Donovan, 1989: 96-97).

Entre las brujas, no obstante, también había mujeres de gran belleza, estigmatizadas como tales por envidia (Michelet, 1984).

Se habla incluso de niños brujos.

Estos seres obtenían las facultades para volar, elaborar elixires, transformarse, por pactar con el Diablo; la bruja es “aquella que conociendo la ley de Dios intenta realizar alguna acción mediante un acuerdo con el Diablo”, decía en 1580 Jean Bodin (Donovan, 1989: 153). El acuerdo tenía lugar durante la ceremonia conocida como *Sabbath*,³ auténtico rito iniciático, que incluía la ceremonia del bautismo por inmersión en agua. Concurrían alrededor de 40 a 50 personas, pero los más grandes podían congregarse hasta seis mil adeptos. El rito iniciaba a la hora de las brujas, las doce de la noche, y concluía con el canto del gallo (Donovan, 1989: 88).

Dado que el *Sabbath* ocurría en lugares solitarios y apartados de las poblaciones, como campos, bosques, cementerios, parajes consagrados, cavernas y encrucijadas, había que transportarse a grandes distancias, pero en una noche. Haciendo uso de sus habilidades, las brujas solían frotar su cuerpo con ungüentos, confecio-

3 Se tienen noticias de que el *Sabbath* nace en Toulouse entre 1330 y 1340.

nados con psicotrópicos o grasa de niños,⁴ y de esta manera emprendían el vuelo montadas en palos, escobas o azadones para estar puntualmente en el bosque, donde el Diablo presidiría el rito bajo la forma de macho cabrío, asno, sapo, o algún otro animal (Rony, 1963: 155).

El *Sabbat* principal era trimestral y solía celebrarse en días festivos de cierta importancia para el cristianismo: el 2 de febrero, día de la Candelaria; el 1o. de mayo, la Santa Cruz; el 1o. de agosto, fiesta de las Primicias y el 1o. de noviembre, *All Hallow E'en* (Murray, 1986: 101). Durante el rito, tenían por costumbre los asistentes efectuar el oficio de culto encabezado por el Diablo; era el momento de la iniciación, el bautismo, confirmaciones o bodas. Después, seguía la danza procesional, la cual finalizaba formando una rueda donde bailaban de espaldas y girando a la izquierda (Murray, 1986: 91). Después, se elaboraban elíxires y se conocía el secreto de plantas venenosas, sortilegios y palabras encantadas. Una vez en el festín ingerían animales, carne de ahorcados y de niños; también efectuaban una confesión pública de sus actividades malignas, realizaban nuevos pactos entre brujas y el Diablo, incluida la ceremonia del beso y, al finalizar el rito, tenían acoplamientos sexuales contra natura.

El Papa Gregorio IX, en una Bula de 1232 da su versión de un rito iniciático durante el *Sabbath*:

Cuando se recibe a un novicio y se le introduce por vez primera en la asamblea de los réprobos, se le aparece una especie de rana; otros dicen que un sapo. Dándole algunos un innoble beso en el trasero, otros en la boca, chupando con la suya la lengua y babas del animal... Avanzando el novicio llega hasta un hombre de prodigiosa palidez, de ojos negros, con el cuerpo tan delgado y extenuado que parece que las carnes todas le faltan y que no tiene más que la piel y los huesos. Bésale el novicio y nota que está frío como el hielo.

4 Los ungüentos para volar se confeccionaban, según Scot, hirviendo a los niños en enormes calderos, de donde las brujas recogían “la grasa de los niños pequeños [preferentemente sin bautizar], y la cuecen en un recipiente de bronce, retirando la parte más espesa que queda hervida en el fondo, la cual recogen y guardan hasta que se presente la ocasión de hacer uso de ella” (Donovan, 1989: 67).

Luego de que le ha besado, todo recuerdo de la fe católica desaparece de su corazón. A continuación se sientan todos para hacer banqueta (Baroja, 1990: 104-105).

Por otro lado, el momento del pacto entre bruja y demonio era trascendental. El pacto debía ser expreso, sin que quedara duda acerca de la aceptación de ambos. La bruja renuncia a Dios y a su bautizo, se compromete a servir al Demonio, hacer todo el mal que pueda y dejar cuerpo y alma al Diablo después de muerta. En compensación, el Diablo comparte los secretos del maleficium, la posibilidad de volar, transformarse y poder ser feliz aún después de esta vida: “Satanás prometió que serían extremadamente felices después de esta vida, lo que les impide arrepentirse y mueren obcecadas en su perversidad” decía Bodin en *Fléau des Demons et Sorciers* (Murray, 1986: 103). El convenio formal exigía de la bruja llevar a cabo un conjunto de acciones como renegar de Dios, maldecir de Él y blasfemar, hacer homenaje al Diablo, adorándole y sacrificando en su honor, dedicarle los hijos, matarlos antes de que reciban el bautismo, consagrarlos a Satanás en el vientre de sus madres, hacer propaganda de la secta, jurar en nombre del Diablo en signo de honor, cometer incesto, matar a los semejantes y a niños pequeños para hacer cocimiento, ingerir carne humana y beber sangre, desenterrando a los muertos, matar mediante venenos y sortilegios, matar ganado, causar la esterilidad en campos y hombres y, finalmente, tener cópula carnal con el Demonio (Baroja, 1990: 153).

Una vez concluido el *Sabbath*, volvían las brujas a sus poblaciones con el firme deseo de regresar a la próxima celebración.

LA BRUJA EN LOS CONTEXTOS PREHISPÁNICO Y CONTEMPORÁNEO

Las brujas en la tradición oral de Cholula muestran sólo algunos rasgos del estereotipo europeo. También adquieren atributos de seres sobrenaturales del mundo indígena, particularmente de algunos magos, como el *tlacatecólol*.

Su objetivo principal gira en torno a conseguir la sangre de niños recién nacidos, aún sin bautizar. La sangre simboliza la vida; para la bruja representa el sustento primordial. La bruja, según

esto, sacrifica niños para subsistir con su sangre, porque después del pacto ya no puede ingerir otro alimento.

La acción narrativa conduce a un estado precedente esencial: el contrato⁵ signado por el Diablo y la bruja. Los objetos intercambiados durante el pacto son múltiples y de valores disímbolos. Por un lado, el Diablo promete a la mujer sabiduría suficiente para cambiar su condición existencial y transformarse en bruja, que implica hacer elixires y venenos, transformarse a voluntad, volar, hacer maleficium. La bruja, por su parte, proporciona en compensación almas de niños recién nacidos, sin bautizar, y su propia alma. El intercambio de objetos ocurre en tres momentos del relato. Sugerimos designarlos como: Imposición de la naturaleza de bruja, Los engaños del Diablo y Entrega de cuerpo y alma.

IMPOSICIÓN DE LA NATURALEZA DE BRUJA

Las brujas adquieren sus poderes una vez realizado el convenio expreso con el Diablo, como vimos. En el contexto de la tradición oral el personaje también recurre al mismo artificio, siguiendo el arquetipo clásico.

De esta forma, encontramos en un primer momento a la mujer carente de las competencias necesarias para ser bruja (poder-saber/hacer), pero aún en posesión de su alma. Aún no tiene que alimentarse inevitablemente con sangre.

Convenido el pacto con el Diablo, y adquiridos los poderes para transformar su condición de mujer a bruja, tenemos el segundo momento de la acción narrativa. Ahora la mujer ya es bruja, pero ha comprometido su alma al Diablo y, por añadidura, ya tiene que comer sangre humana.⁶ El Diablo es el artífice de la transformación del estatuto ontológico de la mujer pero, previamente la manipula con el propósito de despertar su deseo de ser bruja. El Diablo emplea recursos persuasivos para imprimirle a la mujer el

5 Aludimos, en la perspectiva de la Semiótica de la Escuela de París, al Contrato fiduciario que consiste en una operación de intercambio entre dos sujetos de estado que presupone un acuerdo previo en cuanto al valor de los objetos intercambiados.

6 Las fórmulas de la transformación narrativa se encuentran en el Apéndice 2.

deseo. La bruja, concluida la transformación narrativa, puede volar, transformarse y atravesar las viviendas por pequeños resquicios porque ha adquirido las competencias necesarias conferidas por el Diablo; una anciana nos relata:

supuestamente eso lo hacía pero porque ella tenía pacto con el Demoño, con el Diablo, o sea, que ella hacía todo eso pero porque el Demoño la ayudaba, sí, no nada más por ella misma ni por ella solita.⁷

La bruja ha adquirido fuerzas sobrenaturales para llevar a efecto complejas tareas malignas, como dice doña Agustina: “tienen poder porque sin poder no, no hace uno nada”.⁸ El contrato entre ambos seres sobrenaturales es asimétrico, pues mientras el Diablo transmite saberes, que nunca se pierden durante el intercambio, la bruja compromete su alma y almas de niños indefensos. Asimismo, altera sus costumbres alimentarias y ahora sólo puede comer sangre humana.

Finalmente, en el tercer momento de la acción, la bruja pierde inevitablemente su alma.

EL VUELO Y LA TRANSFORMACIÓN

Las brujas del Viejo Mundo emprenden el vuelo montadas en palos o escobas previamente ungidos de grasa de niños. Nuestras brujas se transfiguran como guajolotes para elevar el vuelo. Así, “desatornillan” sus piernas por medios prodigiosos y las mudan por las patas del animal; perfeccionan su acción colocándose alas en vez de manos y pico: “se desatornillaban y dejaban enterrado en el *tlecuille*⁹ sus piernas y sus manos. Se ponían alas y ya se volaban, porque se volaban”.¹⁰

El guajolote,¹¹ por otra parte, animal transcendental entre los indígenas de Mesoamérica, constituye el disfraz del dios

7 Anciana; relato: “¡La comadre es bruja!” Los relatos pueden consultarse íntegramente en el Apéndice 1.

8 Agustina Técuatl; relato: “La bruja cambia de patas”.

9 De *tlecuilli*, hogar.

10 Agustina Técuatl; relato: “La bruja cambia de patas”.

11 *Meleagris gallopavo*.

Tezcatlipoca,¹² “espejo humeante”.

Tezcatlipoca, divinidad de alto rango en el panteón, tenía como atributos la invisibilidad y la ubicuidad, como lo menciona Sahagún. Este dios podía recorrer, como otros seres sobrenaturales, los distintos estratos del cosmos –cielo, tierra e inframundo–. Asimismo era conocido como embaucador (González, 1991: 168); era dios de dioses, todopoderoso y principal dios; suministraba a los seres humanos, como parte de su tarea en el mundo, lo necesario para subsistir. “Era invisible y como oscuridad y aire” dice Sahagún (Barjau, 1991: 19-20).

La bruja por su disfraz adquiere de Tezcatlipoca la facultad de penetrar por todos los espacios, de moverse a voluntad por varios ámbitos: “esa bruja entraba –cuenta don Francisco– hasta en el agujero de una chapa... bajo la puerta, no se cómo, la cosa que entraba”.¹³

Transformación y vuelo de seres sobrenaturales tienen otro paralelo en el mundo indígena. Uno de los magos nahuas, López Austin consigna al menos 40 variedades, es un personaje designado como Tlacatecólótl, literalmente “hombre-búho”.¹⁴ El mago Tlacatecólótl embrujaba o hechizaba a las personas, dañaba mediante enfermedades o envenenamiento, e incluso podía provocar la muerte. Era una persona temida pues era dueño de los embrujos y conocedor del reino de los muertos y del reino del cielo (López Austin, 1969: 88-90). La transformación en diversos animales era una de sus virtudes más importantes. Actuaba, preferentemente, en días con numeral 9. Los poderes del Tlacatecólótl provenían de su fecha de nacimiento bajo signos propicios, como los días *Ce ehécatl*, “uno viento”, regido por Quetzalcóatl, o *Ce quiáhuatl*, “uno lluvia”, regido por Tonatiuh, o bien podía aprender las malas artes.

12 Tezcatlipoca tiene varias advocaciones, es conocido como *Telpochtli*, “el mancebo”, *Yoalli Ehécatl*, “viento nocturno”, *Titlacahua*, “cuyos hombres somos” o *Moyocoyani*, “el que se inventa a sí mismo” (González: 1991, 167).

13 Francisco Tecuapetla Técuatl; relato: “Las brujas”.

14 Cabe recordar que en el mundo náhuatl el búho era un animal ligado a lo funesto y emisario del Mictlan.

López Austin consigna trece variantes de magos Tlacatecólótl,¹⁵ pero sólo uno es mujer, la *Mometzcopinqui*, “el que se saca molde de sus piernas”. Como el término es confuso varios estudiosos han aportado distintas versiones: Jacinto de la Serna da como traducción “á las que arrancaron las piernas”; Angel Ma. Garibay “que se da golpes en las piernas” y Key y Ritchie (ILV) “desarticularse los huesos de los pies” (López Austin, 1967: 92-93).

La maga *Mometzcopinqui* había nacido con mala fortuna, como los Tlacatecólótl, el día *Ce ehécatl*, regido por Quetzalcóatl, en su advocación de dios de los vientos y torbellinos. Por el destino adquirido al nacer, podía transformarse, asumiendo formas animales. También podía ser brujo porque “sabía toda suerte de hechicerías y maleficios” (Serna, 1953: 169). Los magos tenían una vida infortunada y un sustento precario, y si sus malas acciones los llevaban a ser capturados entonces:

les cortaban el cabello de la Coronilla de la cabeza, que con esto decían que perdían la fuerza y potestad de hazer daño, y entonces los casiques les daban garrote, y acababan con su mala vida (Serna, 1953: 169).

15 Los trece magos designados como Tlacatecólótl son:

1. Tepan mizoni, “el que se sangra sobre la gente”.
2. El que ve fijamente las cosas, sin término en lengua náhuatl.
3. El que toca las cosas, sin término náhuatl.
4. El que pinta las paredes de las casas, sin término náhuatl.
5. Tetelepanquetzqui, “el que prepara el fuego para la gente”.
6. Teyollocuani, Tecotzcuani, “el que come los corazones de la gente”, “el que come las pantorrillas de la gente”.
7. *Mometzcopinqui*, Serna: “a las que se arrancan las piernas”, Garibay: “que se da golpes en las piernas”; Key y Ritchie (ILV) hacen derivar el término del verbo *metzcopina* y podría traducirse como “desarticularse los huesos de los pies”.
8. Tlahuipuchtli, “el sahumador luminoso”.
9. Nonotzale, pixe, Teyolpachoani, “el poseedor de conjuros”, “el dueño del depósito”, “el opresor del corazón de la gente”.
10. Temacpalitoti, Momacpalitoti, Tepopotza cuahuique, “el que hace danzar a la gente en la palma de la mano”, “el que danza con la palma de la mano”, “el que tiene el madero que ha sido muy compuesto como persona”.
11. Cihuanotzqui, xochihua, cihuatlatole, “el que llama a la mujer”, “el que posee embrujos para seducir”, “el dueño de palabras para la mujer”.
12. Moyohualitoani, nombre de Xipe-Tótec, “el que se acomode en la noche”.
13. El que trueca sentimientos. (López Austin, 1967: 90)

Las brujas de los relatos se desarticulan las piernas para sustituir las por piernas de guajolote “se chispaba su pierna la bruja y la dejaba en el *tlecuile*”.¹⁶

Podemos advertir que la bruja *Mometzcopinqui* por su fecha de nacimiento representa a Quetzalcóatl, y por su disfraz encarna a Tezcatlipoca. Ambas divinidades fueron creadoras y destructoras de los soles o eras cosmogónicas. Representan, en el pensamiento prehispánico, los opuestos complementarios pues son divinidades antagónicas: Tezcatlipoca es adversario de Quetzalcóatl. Lo que un dios crea, el otro lo destruye. Así, la bruja *Mometzcopinqui*, al representar ambos personajes, constituye la síntesis, la unión de contrarios. También representa el lado femenino del cosmos, asociado el número 9, la oscuridad, la noche, la muerte y el inframundo.

Por otra parte, el *tlecuilli*, el hogar, sitio donde la bruja resguarda piernas y sangre del recién nacido, es lugar por excelencia del dios más antiguo del mundo prehispánico, Huehuetéotl, “dios viejo” o Xiuhtecuhtli, “Señor precioso” o “Señor del año”.

Huehuetéotl está vinculado al fuego; aquí al fuego del hogar donde la *Mometzcopinqui* resguarda piernas y sangre. Como Xiuhtecuhtli fue creado por los dioses andversarios: Tezcatlipoca y Quetzalcóatl (González, 1991: 202); ambos, como mencionamos arriba, están presentes en la bruja por fecha de nacimiento y disfraz; ahora también por el espacio donde suele transformarse. Huehuetéotl es el padre y la madre de todos los dioses y está omnipresente en hogares, templos y ritos mágicos y religiosos (López Austin, 1996: 80). La transformación del mundo era una función primordiales de Huehuetéotl; así, su lugar de residencia “el ombligo de la superficie terrestre” (*Ibid.*, 80) es un espacio oportuno para la metamorfosis de la bruja. Ese ombligo de la superficie de la tierra, como centro, es un espacio mediante el cual pueden ascender y descender los dioses al mundo humano. Es lugar de contacto con seres sobrenaturales del cielo e inframundo.

ALIMENTACIÓN CON SANGRE

Con el disfraz de Tezcatlipoca, el guajolote, la bruja *Momentzcopinqui*

16 Gregoria; relato: “;Se chispaba su pierna la bruja!”

entra en las viviendas y sacrifica a sus víctimas. Por el pico succiona la sangre, para almacenarla en su estómago: “dice que chupaba los chiquitos... se moría la criatura”,¹⁷ “¿Su niño deveras lo chupó la bruja!”,¹⁸ “pero le chupó la cabecita, le chupó la sangre y así escurió... ¿Cómo cree usted que amaneció? Atiesa, así, su mollerita de aquí del niño, así como tecajete, ya sin color la sangre”,¹⁹ “rápido que los agujera”,²⁰ “chupar la sangre, pues yo creo con el pico que traiba, ya ve usted un animal de esos que tienen pico, pues pican fuerte... el niño amaneció mordido y amaneció junto a la puerta”.²¹

La bruja mata al niño y conduce a la pérdida de su alma, aún en pecado original por falta del sacramento bautismal.

Las almas de niños no bautizados tienen por destino, según la tradición cristiana el limbo, lugar intermedio entre cielo e infierno. En el limbo aguardan la redención de los pecados, para ascender al cielo posteriormente. Este espacio está compuesto por cuatro regiones: el limbo de los Padres, donde habitan las almas de los Santos Padres y Patriarcas, ubicado más próximo al cielo, continúa el Limbo de los infantes, el Purgatorio y el Infierno (*Real Academia Española*, T. 3, 1990: 406). Cabe mencionar que el limbo carece de referencias en el Nuevo Testamento, en el judaísmo posterior y el Nuevo Testamento, donde sólo se reconoce cielo e infierno.

Así, podemos inferir que las almas de niños fallecidos aumentan las posesiones del Diablo, ya que van a su territorio. Son almas que ha ganado a Dios. La vida del niño beneficia a la bruja pues se alimenta con su sangre, y al Diablo, quien obtiene su alma.

CONJURO

En los relatos de brujas de Cholula y Tonantzintla es posible emplear algunos procedimientos para impedir a la bruja la entrada en las viviendas. Algunos recursos, de orden mágico, tienen paralelo en la tradición indígena, otros apuntan a las concepciones cristianas.

17 Lucila de Gómez; relato: “La bruja”.

18 Maura Cuatlego; relato: “La bruja”.

19 Candelaria Morales sostiene que a ella la bruja le chupó su primogénito provocándole la muerte.

20 Pascuala Tapia: “La bruja chupaba a los niños”.

21 Francisco Técuapetla Técuatl: “Las brujas”.

CONJUROS EN LA TRADICIÓN INDÍGENA

Agua y navaja

En la crianza de los hijos había varias supersticiones en el mundo prehispánico. Una de ellas, consignada en el *Manual de ministros de los indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*, refiere los medios prácticos para impedir el acceso de las brujas y brujos a la casa:

Para que los brujos y las brujas no entrassen en sus casas á hacer daño á sus hijos, ni á ellos, usavan de poner á la puerta de su casa, ó en el patio de ella una nabaja de piedra negra en una escudilla²² de agua, porque decían: que en viendose alli el brujo, luego echava á huir, y no ossava entrar (Serna, 1953: 215).

Parte de los conjuros que hallamos en los relatos de brujas tienen la misma forma y semejante función: “[ponían] un cajete de agua, el agua porque ve allí”,²³ “ya le pongo un espejo en la cabecera”,²⁴ “como ya tienen sus roperos, con su luna, ya no entran... ya protege los roperos, lo duerme, tienen tocador”.²⁵

En algunas variantes las tijeras sustituyen la navaja, y el espejo refleja como si fuera el agua de la palangana: “el espejo y las tijeras pues yo creo contiene mucho, como el cuchillo cortante ahí... entonces ponían el espejo junto al niño, el animal llegaba ahí y yo creo se espantaba”.²⁶

Sombrero “boca arriba”

Colocar un sombrero “boca arriba” impide, según parece, el acceso de la bruja. Aún cuando desconocemos cómo opera este conjuro, podemos aventurar ciertas conjeturas.

El Tlacatecólótl si era detenido por sus malas obras era sometido, como vimos arriba, al corte de cabello en la coronilla. Mediante esta acción perdía, por su cabeza, el *tonalli*,²⁷ su destino, por donde

22 La escudilla es una vasija ancha en forma de media esfera.

23 Maura Cuatlego: “La bruja”.

24 Maura Cuatlego: “La bruja”.

25 Maura Cuatlego: “La bruja”, segunda versión.

26 Francisco Tecuapetla Técuatl: “Las brujas”.

27 El *tonalli*, suerte, se obtiene por el signo de la fecha de nacimiento. Podía deparar un buen o mal porvenir.

se conectaba con los poderes de los días. Al perder el *tonalli*, perdía también sus poderes y hasta la vida (López Austin, 1967: 90).

El empleo del sombrero, suponemos, al cubrir la coronilla impide la acción del *tonalli*, la liga entre la bruja *Mometzcopinqui* y su carga de energía. De esta forma, el sombrero detiene temporalmente sus poderes para actuar: “su sombrero del señor que esté boca arriba, dice que el sombrero del señor ha de estar boca arriba... pa que no entre, pa que no entre la bruja, pa que se espante”.²⁸

CONJUROS ASOCIADOS CON LA TRADICIÓN CRISTIANA

En cuanto a la tradición cristiana encontramos varios objetos cuya semejanza con la cruz, conjura mágicamente los poderes de la bruja *Momentzcopinqui*. Los objetos pueden o no ser consagrados, pero la función no se modifica: impedir la acción maligna mediante la réplica de Cristo.

Tijeras

La cruz, más agua o espejo, constituía un obstáculo para el acceso de la bruja a la vivienda: “las tijeras en cruz”,²⁹ “puse siempre, pongo las tijeras, lo abro, que quede en cruz en mi cabeza, un espejo chico así”.³⁰

Agujas para tejer

La simple herramienta de labor manual es útil para conjurar, según obra en los relatos, a las brujas: “pongo dos agujas en cruz”.³¹

Ocote en cruz

El ocote no sólo contiene las acciones de la bruja, también impide su fuga y facilita su captura: “con el ocote en cruz que se detiene, no se puede largar, y entonces es cuando le pegan”.³²

Camisa al revés

Desconocemos el sentido de la camisa, pero aparece como una

28 Maura Cuatlego: “La bruja”.

29 Maura Cuatlego: “La bruja”.

30 Maura Cuatlego: “La bruja”.

31 Maura Cuatlego: “Las brujas”.

32 Maura Cuatlego: “La bruja”, versión 2.

posibilidad de conjuro: “se pone atrás de la puerta, pone la camisa al revés... porque así no entra la bruja”.³³

Quemar las piernas de la bruja

La acción puede obrar a distancia, como si las piernas separadas del cuerpo conservaran una parte de la existencia de la bruja. En un relato de San Andrés vemos cómo unos compadres descubren que la esposa de uno de ellos es bruja:

se dio cuenta el marido que la señora se cortó las piernas, se quitó las piernas... y las dejaba en cruz en el tlecuil... cuando él se dio cuenta que ella salió echa una totola y empezó a aletear... hasta que voló, y se quedó en un árbol, entonces él se quedó mirando y espantado, no porque después entró a la cocina y vio las dos piernas en cruz y... dijo:

—Voy a darme cuenta si de verdad son de mi mujer.

Que les echa petróleo y que las quema, entonces al empezar a tronar las piernas, la bruja se desbarrancó del árbol, y decía:

—¡Perdón, perdón, perdón, Dios mío, perdón!

Y cuando vieron que se vino esa bola, roja, se vino desbarrancando del árbol... ya cayó, ya no era un animal ni era una bola roja, sino ya era una mujer.³⁴

Quemar mostaza negra o pólvora

Otra manera de evitar daños de la bruja radica en quemar mostaza negra o pólvora en los techos de viviendas donde hay niños: “para eso se quema mostaza negra, arriba del techo. Mostaza negra para las brujas, se quema arriba del techo, o pólvora negra... y con eso ya no entran”.³⁵

REPRESENTACIÓN

La bruja Mometzcopinqui asume varias formas animales: usualmente emplea, como vimos, el disfraz del guajolote; puede presentarse bajo la forma de una totola: “era pinta, todo pinta era, sus manos, toda estaba pinta”;³⁶ como bola de fuego, extremadamente

33 Coti Rojas de Tecaxco: “La bruja”.

34 Anciana: “¡La comadre es bruja!”

35 Anciana: “¡La comadre es bruja!”

36 Maura Cuatlego: “La bruja”, segunda versión.

luminosa: “daba su luz fuerte”,³⁷ “era una bola de lumbre, así, grande”,³⁸ “nomás vían una alumbrada, encendía y apagaba una lumbrada grandecita, como lucero, prendía y apagaba, entos es seña de que la bruja venía”,³⁹ pueden presentarse como mujeres muy bellas: “dicen que son bonitas”,⁴⁰ en ocasiones excepcionales toma forma masculina: “se aguantó un cochino de 150 kilos, esa bruja lo llevaba volando... era un hombre. Un hombre, una bruja-hombre.”⁴¹ Sus alas, por otra parte, complementan su disfraz: “se pone sus alas y quién sabe que otra cosa y ya se va... para que vuelva, sí, porque vuelva”.⁴²

LOS ENGAÑOS DEL DIABLO

El intercambio de objetos entre bruja y Diablo sucede en tres momentos. Hemos visto el primero, programa narrativo de la bruja; la segunda transformación tiene como personaje central al Diablo. La acción ocurre en dos momentos: en el estado inicial Satanás carece de almas de niños y almas de mujeres, pero posee el saber suficiente para hacerlas brujas. Una vez consumada la transformación en el relato, Satanás ya tiene la promesa del alma de la bruja y le ha transmitido el saber-hacer, sus conocimientos, sin perderlos pues se trata de una comunicación participativa donde no se pierde el objeto. De igual forma, ya posee almas de niños.

La bruja realiza las acciones que permiten al Diablo obtener los objetos deseados. No obstante, él ha sido quien la ha manipulado para realizar esas acciones.

Resumiendo: el programa del Diablo gira en torno a la búsqueda de almas de niños sin bautizar, cuyo destino será el infierno. La acción puede concretarse por el auxilio de la bruja.⁴³

37 Lucila de Gómez: “La bruja”.

38 Maura Cuatlego: “La bruja”.

39 Francisco Tecuapetal Técuatl: “Las brujas”.

40 Cecilio Hueitletl: “La bruja”.

41 Gregorio Cuatle: “¡La bruja con un cochino!”

42 Agustina Técuatl: “La bruja cambia de patas”.

43 La fórmula semiótica de la acción narrativa del programa del Diablo puede consultarse en el Apéndice II.

ENTREGA DE CUERPO Y ALMA

En la tercera transformación narrativa de los relatos de brujas, hallamos un único estado, a saber: la bruja finalmente entrega, como prometió durante el pacto, su alma al Diablo.

El Diablo ahora posee almas de niños y de brujas. El contrato entre ambos, según se ve, fue desequilibrado porque el Diablo gana todo sin perder nada, en tanto la bruja pierde todo.

Las tres acciones descritas: *imposición de la naturaleza de bruja, engaños del Diablo y entrega de cuerpo y alma* conducen a un nuevo programa, realmente el programa principal: la lucha entre Dios y su adversario.

EL REINO DE DIOS Y EL REINO DEL DIABLO

Decía San Agustín que desde que el mundo es mundo *existían por decreto de Dios dos reinos diferentes*, y toda la historia consistía en la lucha entre ellos (Cohn, 1987: 204-205), se trata del reino de Dios y el reino del Diablo.

El enfrentamiento irreconciliable entre ambos mundos y seres divinos constituye precisamente la acción principal de los relatos. Existe, pues, una contienda eterna por ascender a la posición dominante, y así incrementar almas de seres humanos al reino propio.

El Diablo, auxiliado por las brujas para perpetrar algunas acciones –programas de uso–, consigue vencer temporalmente a Dios, agregando a su reino las almas de niños sin bautizar.

Mientras que para el Diablo se trata de un programa exitoso, dado que al inicio de la acción no tiene almas y al final está en posesión de ellas, para Dios es un programa fracasado. El propio Diablo es el operador de la transformación; el destinador, quien ha manipulado, es Dios pues en su calidad de divinidad omnipotente, decide todo lo que ocurre en el cosmos, incluso las actividades dañinas del Diablo.

Sabemos que Dios no decide el mal, pero lo permite. De esta forma, es quien manipula las acciones que efectúa el espíritu maligno. Así, Dios dota de las competencias al Diablo para que ejecute sus actividades contra los seres humanos, a quienes deja la responsabilidad de decidir libremente entre ambos. En el caso de Dios,

tenemos un programa fallido en tanto pierde las almas de niños. Para él, se trata de un antiprograma.⁴⁴

Para concluir diremos que las acciones de las brujas –chupar sangre de niños y alimentarse con ella– no hacen más que encubrir el programa real del Diablo.

Este personaje intercambia con la bruja objetos de distinto valor, pero mientras ésta aporta su alma y las almas de niños, el Diablo provee saberes que no pierde. El Diablo siempre se beneficia del contrato.

Finalmente, la acción principal radica en la lucha entre Dios y el Diablo. En este enfrentamiento es el Diablo quien temporalmente obtiene la posición de vencedor.

BIBLIOGRAFÍA

Barjau, Luis

1991, *Tezcatlipoca. Elementos de una teología nahua*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Burton Russell, Jeffrey

1986, *Satanás. La primitiva tradición cristiana*, México, Fondo de Cultura Económica.

Caro Baroja, Julio

1990, *Las brujas y su mundo*, Madrid, Alianza Editorial.

Cohn, Norman

1987, *Los demonios familiares de Europa*, Madrid, Alianza Editorial.

Donovan, Frank

1989, *Historia de la brujería*, México, Alianza Editorial Mexicana.

Flores Arroyuelo, Francisco J.

1985, *El diablo en España*, Madrid, Alianza Editorial.

González Torres, Yolotl

1991, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México, Ediciones Larousse.

Greimas, A. J., et al.

1982, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Editorial Gredos.

44 Cfr. La fórmula narrativa en el Apéndice II.

López Austin, Alfredo

1967, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, México, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas, VII, UNAM, 87-117.

López Austin, Alfredo

1996, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 t., México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Michelet, Jules

1984, *La bruja*, Barcelona, Editorial Labor.

Murray, Margaret A.

1986, *El dios de los brujos*, México, Fondo de Cultura Económica.

Quaife, G. R.

1989, *Magia y maleficio. Las brujas y el fanatismo religioso*, Barcelona, Editorial Crítica.

Real Academia Española

1990 (obra de 1732), *Diccionario de Autoridades*, T. 3, Madrid, Editorial Gredos.

Rony, Jérôme-Antoine

1962, *La magia*, Ediciones Universitarias de Buenos Aires.

Ruiz de Alarcón, Hernando, *et al.*

1953, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, xx, México, Ediciones Fuente Cultural.

Serna, Jacinto de la

1953, “Manual de ministros de los indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas”, en Jacinto de la Serna, *et al.*, *Tratado de las idolatrías, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes*, x, México, Ediciones Fuente Cultural, 39-368.

Vidal Manzano, César

1993, *Diccionario de las tres religiones monoteístas (Judaísmo, cristianismo e Islam)*, Madrid, Alianza Editorial.

APÉNDICE I

RELATOS DE CHOLULA

La bruja

LUCILA DE GÓMEZ

LEMAR-AS/LR-02-94-8-20

E: ¿Y qué cuenta sobre la bruja, que los abuelitos decían?

I: Ya no se ve, ora las brujas tampoco.

E: ¿Que chupaba, no, a los, a los, a los...?

I: Dice que chupaban los chiquitos, los niños chiquitos se los chupaban, pero ahora ya no.

E: ¿Y cómo era eso, cómo le decían que convertían en...?

I: En totola, dicen, dicen, quien sabe, yo nunca lo vi, dice que parecía como totola y daba su luz fuerte y entraba a la pieza, pero pus yo ya no me tocó verlo, a lo mejor hasta me quería chupar a mí... pos sí.

E: Mmm, ja, ja, ja, entonces se metía al cuarto.

I: Eso dicen.

E: ¿Y qué hacía?

I: Pos que se chupaba lo, el niño chiquitito, donde había niño chiquito.

E: ¿Y por qué nomás a los chiquitos, por qué a los grandes no? ¿será porque era alma limpia, o qué?

I: Pus el chiquito porque dicen que está dulce su sangre y ya nosotros ya no, que por eso es que se los chupaba ellos.

E: Que de qué parte se los chupaba o cómo.

I: En, le chupaba, los dejaba mordido, ya se iba, se moría la criatura, dice, dicen los abuelitos, yo nunca me tocó, ni lo ví. E: Ni un hijo de usted lo chupó.

I: Ah, no, ya no, ya ese es de tieeempo que hubo eso, ya orita no existe nada de eso.

E: Ya se acabaron.

La bruja

MAURA CUATLEGO

LEMAR-AS/LR-02-94-10-9

E: Oiga usted y no cuentan que antiguamente que, este, unas brujas se chupaban a los niños y que se quitaban los pies, y no sé que nos han contado.

I: Ajá, pos eso dicen, ora ya no se ha sabido.

E: Ajá, ¿y qué, qué hacían esos?

I: Pero aquí, aquí vivía una señora que se llamaba doña Lupita, ¡su niño deveras la chupo la bruja!, supimos que, este, lo chupó, yo me ha querido pasar, cuando crie mis hijos, este, bien que se oye que azota sus pies, así hace ¡tra, tra, tra! (golpea simulando el sonido) cuando está uno durmiendo, no sé si no está de Dios o no sé, junto es que, este, crie a miya que ya está así como su tamaño de usted, este, tá en México y cuando era chiquita, este, oyi que taba haciendo así ¡tra, tra, tra! (simula nuevamente el sonido de pies) como no tenemos cama, durmimos en un petate, estabamos acostados, estaba yo durmiendo y la niña pus está así junto, junto de mí y oyí que taba haciendo así, ¡tra, tra, tra!, taba haciendo ¡tra, tra, tra!, como guajolote cuando está pisando el suelo, este, está haciendo así, ¡tra, tra, tra! y yo que entre sueño que loigo, estaba mi mamá junto y le hago así:

—Oye, ¿quien hace ruido?

Tove hizo así ¡tra, tra!, y, y lo logró oirlo y me dice:

—¡Tu hijo!, dice, ¿lo, lo hicites, le pusistes algo?

Digo:

—No, se me olvidó.

Dice:

—¡Pus es la bruja!, dice, esa es la bruja, dice, que hizo ruido, ¿pos quien va hacer ruido?

En la punta del petate, adonde etá libre, allí hacía ruido, así ¡tra, tra, tra! y después ya, ya crie mis hijos, pero ya les pongo un espejo en la cabecera.

E: ¿Para qué?

I: Pus dicen que pa la bruja que no, que no lo vaya a chupar porque luego dicen que uno nomás se duerme y lo agarra y lo, hasta por los pies de uno, hasta por allá lo deja chupado, de por acá y todo.

E: ¿Y ya muerto, se mueren los niños?

I: Se muere, uno tá durmiendo, pus se muere, pus lo deja chupado, lo deja allí tirado, lo encuentra usté ya bien moreteado y ya se murió, quien lo llevó hasta allá, si lo tiene aquí junto de usted que va hacer hasta por los pies, pero eso dicen que la bruja así hacia, digo asté que esta señora de esta casa dicen que le chupó su niña, tenía su niña, lo encontró de verse hasta sus pies taba.

E: No será que ella lo aplastó o algo.

I: No, dicen, dijieron que no, que la bruja lo chupó.

E: ¿Y eso apenas?

I: No, ya que tiempo, ya hasta se murió la señora, ya nomás vive su, su hija, ya nomás vive su, su hija, pero esa señora dicen que, este, le chupó la bruja su niño. Yo le digo a usted, mi hija oía yo el ruido así, mi hijo, el primer que ni sabía yo cómo se cría un hijo, el mayor, ese estaba yo hasta la colonia Amor, este, taba yo en un rancho y, este, era su papá, su papá era de allá de, de por allá en un, una hacienda, en la Hacienda de la Providencia que estaba así, ese si sabrá asté.

E: No.

I: Por allá, ahí por fábrica, onde estaba la fábrica de cemento de antes, así pa llá, por el Rancho Colorado, como quien se va pa Rancho Colorado.

E: Ah, sí, sí, sí.

I: Estaba esa Hacienda de la Providencia, allá estaba yo que, malvado vaquero, que me deja llevarla, me llevó hasta allá y allá vivía yo con mi primer hijo, él ya se jue, entons entraban a la una de la mañana a ordeñar las vacas, este, ya se jue, ya se jue a atender, ya se metió en el establo y yo ya me quedé, estaba yo durmiendo, él ya se fue, ya se jue a ordeñar las vacas pero era como de aquí hasta allá atrás, como allá en la otra casa que sigue, taba allá el establo y después cuando estoy durmiendo, cuando oigo que tocan, que tocan rápido y corriendo le digo:

—¿Quién?, le digo.

La señora me dice:

—¡Te usted lista, dice, porque la bruja ahí anda!, dice, ¡allí está, allá se sentó!

Dice que se sentó por allí, dice que era una bola de lumbre así, grande, dice:

—Té usted lista, dice, porque la bruja lo anda rodeando a usted, este, con el niño, quiere usted su niño, póngale usted el espejo, un cajete de agua o, este, póngale usted, dice, un... dos agujas en cruz. De todo me dijo corriendo y era mi primer hijo, pus yo que sabía que sí había brujas, yo no sabía yo, que me dice corriendo en la puerta, dice:

—Porque ya la bruja, dice, ya está hasta allí y, dice, atiéndalo usted.

Dice que estaba así como a una cuadra que vio, vio ella una lumbre, dice:

—Ya se había sentado aquí, dice.

Dice que arriba el techo ya estaba la lum, la lumbrota así, pero ella, este, quién sabe como lo vio o como estuvo de Dios o cómo lo vio y dice

que salió y entonces se jue la lumbre así, se jue a poner por allá, y ella que me toca y ya de entonces tuve precaución, ejem, yo como el primer los queremos mucho, el primer hijo, digo:

—Ay, no...

Las tijeras en cruz o la aguja en cruz o en su sombrero del señor que esté boca, boca arriba, dice que el sombrero del señor ha de estar boca arriba.

E: ¿Y eso para qué?

I: Pa que no entre, pa que no entre la bruja, pa que se espante y el agua porque se ve allí y el espejo también se ve allí.

E: ¿Y que si se ve, ya se va? o ¿qué?

I: Se vaa, ella misma se espanta, bueno, dicen que ella misma se espanta.

E: ¿Oiga usted y no dicen que se, como que se desatornilla los pies, que se los quita y que los dejan en...?

I: En ese tlecuile, eso dicen, que deja que, que los dejan en el tlecuile.

E: ¿Y para qué hacen eso o qué?

I: Pues están compactadas con... pues deveras con el otro.

E: ¿Y qué, se pone los pies de los guajolotes o...?

I: Pus se ponen sus pies en forma de guajolote, por eso, por eso se oyen que hacen así, ¡clap, clap, clap! (simulando) cuando ya van, este, a hacer su maldad, como ya entraron, se oye que se hace así, ¡clap, clap!, yo lo, yo lo oí, lo oí, cuando crié a mis hijos, cuando crié mi hija lo oí que hacían así, pero como que azotaban, como que un guajolote tá, tá, este, pistiando el suelo, este, y dicen que es, es la bruja, yo esa vez me dijeron, después ya lo puse siempre, pongo las tijeras, lo abro que quede como en cruz en mi cabecera, un espejo chico así, paradito allá junto del niño y allí, allí se pone para que no, este, entre la bruja, yo así crié mis hijos.

E: ¿Cuántos tuvo usted?

I: Cuatro, así, así siempre los crié.

La bruja

MAURA CUATLEGO
LEMAR-AS/LR-02-94-10-11

I: Ajá, quien sabe como le hacen, como una señora que dicen que era bruja, era pinta, todo pinta era, sus manos, todo estaba pinta, estaba la señora pintado y decían que era bruja y, y iba a echar tortillas con una señora que la ocupaban a que vaya echar tortillas, y entonces a veces

dicen que la bruja, este, oyeron o vieron, quién sabe como, el señor salió, salió y que le echa de balazos, le echo de balazos y ese día no jue a moler la señora, lo mandó a traír que vaya, que si hace favor con las tortillas, que lo vaya a hacer y dijo que no, que estaba mala, que estaba mala y que no podía, que nomás que se mejorara, entons él calló en cuenta, y dice:

–Pues entonces, entonces ella es, dice, entonces es, dice, pus cómo, que casualidad que yo tiré de balazos.

Y que le pegó con palo, que quién sabe como nos platicaron, y que estuvo mala la señora y al fin que después se murió, pus yo creo la atendiero, vaya, andaba haciendo su maldad y se fijaron, este, de la mujer y se murió la señora, le pegaron y se murió. Que dicen que no, que ponen un, que cuando oí que preparan unos ocotes en cruz, con el ocote en cruz que se detiene, no se puede largar y entonces es cuando le pegan.

E: ¿Cuándo, este, sí la tienen ahí?

I: Sí, se para, no se larga pero... con el ocote en cruz, quien sabe si ardiendo o sin prender, quien sabe, el caso es que me dijieron que, que así se hace para que no se vaya y esa señora yo creo que así le hicieron, nos platicaban que, que no quería comer, que siempre no quería comer y, este, que veían que cuando molía en su casa cuando la iban a ver, que cuando molía, abajo el metate, así, tenía un jarrito así, chiquito, allí tenía, con ese se alimentaba de que chupaba a los niños y la sangre la tenía allí, y eso, eso se lo tomaba, por eso taba durando.

E: ¿Porqué no comía?

I: No comía, nomás comía... se guardaba lo, la sangre con un jarrito.

E: ¿Y brujas hay acá? ¿qué sepa usted que digan: fulana es bruja?

I: Pus solo eso sabíamos que era, sola esa sabíamos que era, que, que sabíamos que se chupaban los niños, una, la que vive aquí, otra señora de por allí también dicen que lo chupó la bruja su niño, pero ora como ya tienen su, sus roperos, con su luna, ya no entran.

E: ¿Protege?

I: Sí, ya protege, ya, ya protege los roperos en, este, lo duerme, tienen tocador y eso, ya no, ya no pueden.

E: Ya sí hay, ya se murieron de hambre.

I: Sí.

La bruja

COTI ROJAS DE TECAXCO
LEMAR-BV/LR-01-94-3-22

E: Y, bueno, una señora nos platicó que, bueno, se decía que antigua-

mente también venía una bruja que se chupaba la sangre de los niños y los dejaba muertos donde estaban acostaditos, a los bebés.

Voz: No.

I: Sí.

Voz: ¿Sí?

I: Eso sí. Los niños que son de pecho... se los chupa.

Voz: Se los chupaba. Pero apenas, últimamente... sí, se chupó a un niño.

E: Ah, sí, todavía se lo... ¿y qué, de algún conocido así de ustedes, algún vecino o...?

I: Eso si conocemos pero ahorita no recuerdo bien quien fue.

E: ¿Y qué dicen que se les ve así que se les escurre la sangre así, verdad, de su mollerita que les chupa la cabeza... o dónde les chupa?

I y Voz: ¡Nooo!

E: ¿O dónde les chupa?

I: Nomás quedan así como moraditos, como... pero les chupa la sangre y no, no le escurre nada.

E: Una viejita nos dijo que a ella si le había, a su hijito, al primero que tuvo, le había chupado, bueno, se lo había matado ¿no? al primer hijito que tuvo ¿y cómo se protegen de esas...?

Voz: Con tijeras o con espejos.

E: Tijeras o espejos.

Voz: Cuando son chiquitos hay que ir, se ponen atrás de la puerta la, o pone la camisa al revés o el sombrero boca arriba, las tijeras, todo eso y con eso se protegen.

E: ¡Ah! la camisa, eso sí no había oído, la camisa o el sombrero ¿y eso por que?

Voz: Porque así no entra la bruja.

E: ¿Qué, le tiene miedo a las cosas que están al revés o qué?

Voz: Sí, yo creo, quién sabe.

La bruja

CECILIO HUEITLTL
LEMAR-BV/LR-02-94-7-2

E: Ajá. ¿Y de esas brujas que nos decía usted?

I: Las brujas, ah, pos esas les digo a usted que... chupaban y que amanecían las criaturas tiradas abajo de la puerta, de la pieza y se decía la bruja.

E: ¿Y supo usted de alguien que se hubiera...?

I: Muchos, más antes sí, más antes sí había.

E: Ajá, ¿se morían los niños?

I: Sí, ahora ya no, ya no, ya no, ya se acabó.

E: ¿Y no se ponían nada para protegerse?

I: Pos no, no los podía ahorcar, no los podía ahorcar y solamente que les cayera, no los podía ahorcar porque estaban dentro del agua, mjij, ha de ser, ha de ser como corazón del agua, corazón del agua de las mujeres esas, porque dicen que son bonitas.

E: Son bonitas.

I: Son bonitas... dueños del agua.

E: Ah, dueños del agua. Si, dicen que...

I: Por eso les dijeren en mexicano aichipopos, aichipopos son, son doncellas las muchachas, las muchachas doncellas, eso quiere decir aichipopos, eso quiere decir.

E: ¿Entonces no eran niños?

I: No, mujeres, muchachas, muchachas.

E: Y el que les gustaba lo jalaban.

I: Si.

E: Pero lo ahogaban.

I: Lo ahogaban primero, lo ahogaban, sí, es corazón del agua, corazón del agua.

La bruja

PEDRO ECATL

LEMAR-BV/LR-02-94-8-4

E: ¿Oiga usted y de los niños chiquititos dicen que algunos morían pero así recién nacidos?

I: Bueno, eso de la alferesía.

E: Y, bueno, que dicen que porque se los chupaba la bruja.

I: Bueno, eso dicen después que, que había una mujer que se chupaba a los niños la sangre, eso nomás oyó decir que había una bruja y que, que esa bruja era una señorita, y que una señorita se llegó a casar aquí en San Andrés, y que es el, a la hora que dormía con su señor, le hacía guaje, salía, pos salía a hacer maldades a las criaturas, dicen que le dejaba puesta la almohada pa que lo sintiera que ahí está el señor y ella se ponía del aventador del brasero que soplaba, ora ya no se usa eso, laventador, con ese volaba y dejaba una pierna en el tlecuile, nomás se iba con una, y

volaba con el aventador y a chupar a los niños. Entonces decían que el marido que se casó con ella estaba muy bonita la mujer:

—Pos come, come.

Le daba de comer carne, no, le daban de comer sopa, no, le daban de comer arroz, no, le daban de comer quelites, no, bueno, pos que carambas come la mujer, no, pos que nada más le gustaba sangre pero sangre del niño, entos dicen que ese marido le aconsejaron, dice,

—No, pos sí sale, tu mujer es bruja y sale, ¡quemalo la pierna!

Se salió el hombre y se levantó y le quemó la pierna con, con basura, fue bruja deveras. Tantos comentarios que salen.

E: ¿Y, este, le quemó la, la pierna y ya cuando regresó ya...?

I: Ajá, ya se quejaba la señora, ya lloraba por su pierna, que le ardía, que le ardía, era bruja.

E: Y es que ya la tenía quemada.

I: Ya la tenía quemada. Pos tantas cosas que vienen pasando.

E: ¿Y, y oiga usted y que se chupaba pero a los niños, a los recién nacidos verdad?

I: Sí, los recién nacidos, sí.

E: Ahora ya no se oye.

I: No, ya no.

La bruja

ANÓNIMA

LEMAR-BV/LR-03-94-10-20

I: Porque yo, bueno, yo conozco a un señor que también tiene bastante dinero y el pone el sombrero, y me lo ha dicho así:

—No, si quieres tener pacto yo te llevo, dice, pones el sombrero boca arriba y, y, en cuatro caminos, en un crucero, dice, y ahí lo invocas, lo llamas, dice, y verás como se te aparece y claro, a cambio pide, que se yo, almas, almas, y de las que más tú quieras.

Pero yo sé que eso de lo del sombrero es de lo de las brujas cuando, por decir, este, una persona, una señora está criando un bebé chiquito, sí, y existe la bruja, tos tienes que poner el sombrero boca arriba con dos cuchillos en cruz y un espejo al frente, y sus tijeras debajo de su almohada para que no pueda entrar la bruja, porque eso es lo del sombrero es para lo de la bruja, que no entre, no sé si es para lo que te hagan dicho.

E: A mi me dijeron para invocar al Diablo.

I: No, no, no, no sé.

E: Y eso de la bruja en Cholula, me parece que ahí hubo un tiempo en que...

I: Bueno, en Cholula, en Cholula, no, en los pueblos, en los pueblos yo sé que según hasta hoy existe, pero en Cholula, en Cholula, ya no.

E: ¿Se los chupaban, no?

I: Ajá, se los, este...

E: Los sacaba de la casa.

I: No, mira, agarraban y dicen que lo primero que hacía se subía a la azotea, que simplemente nada más es una bola roja, que parece una totola, que nada más en la azotea daba hartas vueltas, hartas vueltas, hartas vueltas hasta que los dormía y por la chapa entraba a chupar al niño, ya lo dejaba chupado, y lo dejaba tirado en la entrada de la puerta, y eso era todo.

E: ¿Entonces no se lo llevaba?

I: No, no se lo llevaba, simplemente nada más los chupaba y los dejaba.

¡Se chispaba su pierna la bruja!

GREGORIA

LEMAR-PC/LR-04-93-9-3

Niño: Cuéntale el cuento del...

I: Shu... ¿cuento, cuál?

Niño: El cuento cuando dice que dejaba su pierna y iba a chupar.

I: Ah... eso dice, ¡quítate! estamos platicando. Dice que se chispaba su pierna la bruja y la dejaba en el tlecuile.

E: ¿A dónde paso eso?

I: Pos en varias partes, pos yo creo que, pero platicaban así, platicaban las mismas mujeres que, este, platicaban las personas que, que, este, ya se murió su niña de fulana, es que la chupó la bruja, ay, yo no, yo nunca me hicieron maldad esos animales, eso jue como a 10 criaturas.

E: ¿Y nada más le harían eso a la gente mala o qué?

I: Pos yo creo que sí, dicían:

—Ya la chupó la bruja.

Otras gentes ponían los, este, las tijeras en su almuada, esque un cuchillo, esque cartones colgados, miles de payasadas, allá.

E: ¿Y eso para qué era?

I: Pa que no entrara la bruja ¿usted cree? No, yo nunca me creía en ese, yo crié a mis hijos.

Se los chupó la bruja

GREGORIA
LEMAR-PC/LR-04-93-9-2

E: Y, este, también he oído que luego dicen que baja unas bolas de fuego ¿no?

I: ¿De fuego?

E: Ajá.

I: ¿A dónde?

E: Que luego bajan de los cerros bolas de fuego.

I: No, esos son los astros, aquí vemos ese es azul.

E: No, pero que baja aquí a la tierra y que ruedan... que son brujas o así también.

I: ¿Brujas? Eso sí, había brujos, decían...

E: ¿Qué, que? A ver, cuéntenos usted.

I: Había brujas que dicen que se chupaban los niños chiquitos, recién nacidos, yo tuve mis niños, nunca me hicieron nada.

E: ¿Y aquí en San Andrés se chuparon algún niño?

I: Sí, decían las mamases que amanecían muertos, sabrá Dios si no los machucaban y dice eso ja, ja, ja. ¿Usted qué cree? ja, ja, ja, ja... yo mis niños ja, ja, no estaban hermosos pos pa qué, toda creatura es bonita ¿no? pa qué le voy a decir que estaban hermosos mis hijos, pero a mí nunca me, me creían eso, yo no.

E: ¿Y por qué, cómo es que bajaban o decían las gentes que bajaban y chupaban?

I: Pos decían que eran brujas que, que los chupaban a los niños y chupaban a la sangre, eso sí.

Se los chupó la bruja

NICOLÁS SOLÍS
LEMAR-AS/LR-01-94-3-1

E: ¿Y si en esa época se supo de niños que desaparecían?

I: Sí, sí.

E: ¿Se los chupaban?

I: Por ejemplo en Cuauhtlancingo, cualquier tienda, se abría así y ya estando, porque antes era, hasta ahora todavía se acostumbra, cuando muere una criaturita, ¿qué tal? es parbulito, ¿qué le paso? pus se murió de enfermedad, le daría alferecía o le daría broncomonía o... ah, bueno, ¿qué le pasó? se lo chupó la bruja.

E: ¿Cómo?

I: Si.

E: ¿Todavía ahora dicen?

I: No, no, ora ya no, ya tiene, le digo a usted, últimamente, cómo por el 1938, 37, todavía se oye decir de la bruja, después ya no.

La bruja brinca

RICARDO TLACHI ACA
LEMAR-LG/LR-11-93-2-22

I: ¿Ustedes nunca han tenido la curiosidad de verlas, de conocerla?

E: No hemos oído eso.

I: Allá.

E: Que chupan.

I: Allá cuando estaba yo allá trabajando en ese pueblo de Malacatepec, dice:

—Mira, allí está la bruja.

Nomás agarra la bruja, dice, agarro entre dos y brincan y brincan, brincan, brincan.

E: ¿Bailan?

I: Brincan y brincan, brincan, están jugando en el cerro en la noche, luego se ven que está en el cerro, su luz como las estas de... ¿cómo se llaman estos focos, azul?

E: Ajá.

I: Así es su luz de aquéllas, azul.

E: ¿Y cómo son?

I: Pos nomás se ven, nomás se ven, brincan a lo lejos, se ve brincar, allá son de las conocidas brujas, así, lo mismo por aquí veo unas, eso de las brujas, ya los, ya me ha tocado ver esas luces, este, ya le digo y así vamos a decir, este, pues, este, aquéllos, este, tenían ese don, ¿qué le iba yo a decir que se me fue por las brujas? Tenían ese don de... pues de hacer aquéllas, este, maldades.

La bruja se chupaba a los niños

PAULINA RUEDA
LEMAR-AS/LR-01-94-4-18

E: ¿Oiga usted y de nahuales, qué dicen que se convierten en animales la gente?

I: Pues sí, pero...

E: ¿Qué antiguamente, que contaban los abuelitos, no?

I: Mjú, pero pues ya no, de eso la verdad no, no sabría decirle que si había o no había, eso mi mamá dice que antes había, este, nahuales, había las brujas que se chupaban a los niños, o no se qué, pero...

E: ¿Cómo, se los chupaban?

I: Sí, o sea, que dice que los mataba o no se que, pero el chiste que les hacían algo, pero la verdad de ahí más ya no se.

E: Últimamente ya no ¿verdad?

I: Ya no, no, ya no.

E: ¿Qué dice que los chupaban, no, pero chiquititos, no así como ella, bebés?

I: No, recién nacidos pero le digo, más, o sea, más historias que ya conozca pues la verdad ya no.

La bruja se chupaba a los niños

CANDELARIA MORALES
LEMAR-AS/LR-01-94-4-33

E: ¿Y de la bruja?

I: Hay sí, cuantas veces anda chupando las criatura, es ese, es gente pero se quita sus pies y se pone de, de guajolote.

E: ¿Cómo?

I: Ah.

E: ¿Cómo se quita los pies?

I: Pos dicen que se quita sus pies, como por ejemplo estos, se los quito y pongo de totola, de guajolote, y vuela, vuela, y se va a chupar los niños chiquitos.

E: Ja, ja, ¿Y cómo, cómo los chupa?

I: Sepa Dios cómo, a mi me platicaron, dice, vino el nahual, porque ve usted que un día tuve el niño, el mayor, pero como soy ignorante, chica, no, no supe que cosa es nahual, ya son las ocho y llora el niño y llora, es el mayor, y llora y llora.

—¿Y ora que le hacemos el niño?, no amanece.

Dice:

—Ya amaneció, ya son las cinco, mejor acuéstate, arrímalo al niño y nos acostamos.

¿Cómo cree usted que amaneció? Atiesa, así, a te su, su mollerita de aquí del niño, así como tecajete, ya sin color la sangre, fue como, no se, soy tonta, me dice un señor de allá de la vecindad:

—Ese se lo vino a chupar la bruja.

E: ¿Pero no se le murió?

I: Se murió, como no, pero le chupó la cabecita, le chupó la sangre y así escurrió...

E: Ah.

I: El mayorcito, desde entonces ya no quise, ya no, nunca dormí, así que tenía yo a mi familia nunca dormí, namás estoy tentando, estoy tentando, le saco mi pecho, le doy de mamar, pero ese mi niño me lo chupó la bruja, porque vuelan, como le digo a usted, como guajolotes, vuelan y andan llevando como, como lumbre, es el Demoño, el otro.

E: ¿Y a su hijito le chupó la cabeza?

I: La cabeza, pos está huequito así...

E: ¿La mollera?

I: Ajá, su mollera y todo corría la sangre así...

E: ¿Pero no será que se golpeó?

I: No, ora como se va a golpear, si lo tengo en brazos durmiendo, así.

E: ¿Y ya amaneció muertito?

I: Muerto, dice los señores, de allá los vecinos, dice:

—No, ese se lo chupó la bruja.

El mayorcito, desde entons que tuve a mis hijos ya nunca me puse a dormir, namás estoy tentando, ya más lo estoy tentando, se me quitó el sueño.

E: ¿Y cuántos tuvo usted?

I: Más seis, pero cada vez, más pensando de mi hijo, no lo...

E: ¿Y estaba muy chiquitito?

I: Pos sí, de un mes.

E: Ah.

I: De un mes.

E: ¿Y por eso había estado llorando antes?

I: Y lloraba...

E: ¿A la mejor estaba enfermo?

I: No, le espantaba, como que se espantaba la criatura y hasta que lo chupó se fue, ya no, y ya entos ya nunca dormí, tenía mis hijos, nomás los tentaba yo, ya nomás les tentaba su cabecita, pos uno como tonta no sabe, se duerme uno, depués ya no.

E: ¿Y ya no le chupó a otro?

I: Ya no, ya que me ponía yo lista, ya no dormía yo, luego me decía mi señor:

–Tu duérmete y yo me voy aquí a cuidar.

Se acabó un tanto de ocote así, y atisamos y atisamos, y el niño llora y llora y llora y llora, entos ya no, así tenía yo a mis hijos, ya no dormía yo, luego me decía mi señor:

–Tu duerme, yo me des... desvelo, yo me voy a desvelar.

E: Hijo!, pobre de usted, entonces sufrió mucho para criar...

I: Sí.

E: A sus hijos.

I: Ajá, y pal pago que le dan a uno.

¡La comadre es bruja!

ANÓNIMA

LEMAR-BV/LR-03-94-10-21

I: Pero dicen que una vez hubo un, este, un compadre que se dio cuenta quien era, y que le dijo a su compadre, dice:

–Oyes compadre Victor ¿y la comadre de usted a qué horas se levanta?

Y que le dijo el compadre ese, le dice:

–Pos no, dice, pos se levanta hasta las 5 de la mañana, hasta que ya me va hacer el desayuno.

Dice:

–No compadre, dice, ponte abusado, dice, porque mira, es que la comadre es así y así.

–No compadre, pero que pasó.

Dice:

–Sí, dice, mira, ¡la comadre es bruja!

–¿Qué te pasa compadre?

Y se disgustaron los compadres, no, pero la, se dio cuenta el marido que la señora se cortó las piernas, se quitó las piernas, se las cortaron y las dejaba en cruz en el tlecuil, entonces ya cuando el se dio cuenta que ella salió hecha una totola y empezó a aletear, a aletear, hasta que voló, y se quedó en un árbol, entonces el se quedó mirando y espantado, no, porque después entró a la cocina y vio las dos piernas en cruz y agarró y dijo:

–Voy a darme cuenta si de verdad son de mi mujer.

Que les hecha petróleo y que las quema, entonces al empezar a tronar las piernas la, este, la bruja se desbarrancó del árbol, y decía:

–¡Perdón, perdón, perdón, Dios mío, perdón!

Pero cuando ya se empezó a formar, este, una mujer, una mujer, una cristiana, ya se quedó sin las piernas, o sea, se quedó encogida, pero sin piernas, cuando ya fue, este, su compadre a verlo, agarró y le dijo:

—¿Qué pasó compadre?

Y dice:

—Mira, ven a ver lo que hice.

Y lo llamó y lo metió a la cocina y que dice:

—¿Pero qué hiciste, dice, esas son las piernas de tu mujer?

Dice:

—Sí, dice, voy a ver si es lo que tu me dijistes, para ver si es de ella.

Y cuando la vieron que se vino esa bola, roja, se vino desbarrancando del árbol y cayó pero ya cuando cayó, te digo, ya cayó, este, en mujer, ya no era un animal ni era una bola roja, sino ya era una mujer.

E: Ah, si, ¿ya era una persona?

I: Ya era una persona y que agarró y que se hincó así junto de él y le decía:

—¡Perdón, perdóname, perdón, perdón Dios mío!

Y que los agarraba así bien duro, pero ahí murió.

E: ¿Y ya no tenía las piernas?

I: Ya no tenía las piernas y ahí murió, porque ya sin las piernas ella ya no podía vivir, pero cuando ella estaba pidiendo perdón, dice que a ellos se les reflejaba una cosa roja tras de ella, y que era el Demoño, porque supuestamente eso lo hacía pero porque ella tenía pacto con el Demoño, con el Diablo, o sea, que ella hacía todo eso pero porque el Demoño la ayudaba, sí, no nada más por ella misma ni por ella solita, sino que ya cuando se dieron cuenta, te digo, las piernas tronaban, tronaban, dicen que se pusieron rojas, rojas, rojas, pero que tronaban bien feo y ya, este, después ya eso fue todo que cuando ella ya cayó, fue cuando quedó muerta pero ya sin piernas, dicen que se veía re fea.

E: No, pues me imagino.

I: Pero así, dicen que así las fueron acabando.

E: ¿O sea que eran varias?

I: Eran varias, pero te digo, en los pueblos porque, o sea, por decir, ya en la ciudad ya no, en los pueblos, este, no nomás era una sino eran varias, ellas iban a donde, así, a los cerros, cuando sabían que había niños chiquitos, que todavía no comieran, este, comida.

E: Comida, pura leche.

I: Pura, puro pecho, entonces, este, se iban ahí y en los cerros es a donde más, este, encontraban eso y si no, ahí se estaban en los árboles

hasta que veían que podían entrar, ¿pero sabes que para eso se quema la mostaza negra, arriba del techo?

E: ¿La mostaza negra?

I: Mostaza negra para las brujas, se quema arriba del techo, o pólvora negra.

E: ¿Y con eso ya no entran?

I: Y con eso ya no entran... pero ves que ahora ya no hay eso.

E: No, pos si ya se fue acabando.

I: Sí, ya se acabaron.

RELATOS DE TONANTZINTLA

¡La bruja con un cochino!

GREGORIO CUAUTLE
LEMAR-CO/LR-06-98-5-2

E: Y por aquí, por ejemplo, no dicen que si hay nahuales o cosas de esas.

I: Nahuales, nahuales, no, ya no.

E: ¿Pero antiguamente había?

I: Antiguamente, sí.

E: ¿Qué hacían?

I: Mire, una vez un a, un abuelito era músico, de los que tocaban, este, en una banda y a eso de la una de la mañana, este, comenzó, comenzaba a, ve cuando los aviones, cuando vienen, este, así, este, haciendo así, con luz roja, ahí venía así, bum, bum, bum, bum, no, no venía nomás un agüelito, venían como cuatro, a la hora que se venían como cuatro agüelitos y pues dice:

—Ha de ser un, una bruja.

Pues yo también ese ya tiene como en 36 porque ya ni lo, ya nomás ora si como dice, tons dice quee tovía usaban... ceñidores, hoy ya, ora ya ni usamos ceñidores, así.

I2: Ah, unos así que se ponían aquí, verdá.

I: Un calzones.

E: Ajá, de manta.

I: De manta, tons ahí venían y, este, ora ve usted era despoblado y harto árbol, orita ya, ya no hay, harto maguey, rete harto pulque.

E: Ah, sí, ¿era zona pulquera acá?

I: Pos por los magueyes, aunque no juera, pues que le iban a hacer, taban ahí los, los árboles, por aquí hartos árboles de fruta: membrillo y, y, duraznos, peras, manzana.

E: ¿Y lo vieron por entre los árboles?

I: Donde anda y ahí venían, le digo que venía así, pas, pas, pas:

—¿Quién será?

Y uno de ellos dice más, dice:

—¡Como ves es una bruja! y dice, ¿cómo lo bajamos?

No venía muy alto, ve como antes ba, los aviones de los viejitos que nomás eh, con todo subía hasta sus, las personas, todavía. ¿No se acuerda de esos aviones con...? pasábamos a una, a una altura de veinte, de veinte metros y ahí viene chillando un cochino.

E: ¿Un cochino, cómo?

I: Aaaaah, este, bueno, venía chillando un cochino, pero venía, lo trae una bruja.

E: Por eso, eso, eso que vieron era la bruja con un...

I: Tons dijeron ¡la bruja con un cochino! y entons, este, que lo, que lo, que, a la hora que lo vieron no, no pensaron que fuera, que fuera eso, sino que quien sabe que sería, nomás decían que los brujos, porque antes los niños tenían, amanecían, que se los chupaban, entons, este, y los magueyes quedaban sus cuerpecitos, como por ejemplo acá, se, usted tiene su bebé yyy, las casas eran de, de teja y pues quién sabe cómo entraba, pero el chiste es que cuando entraba, se lo quitaba a usted y no cuando se daba usted cuenta, ya no quedaba al hijo y cuando lo iba a uste a buscar al hijo, estaba en un, ahí atrás de su casa de usted, ahí donde tenía usted magueyes, ahí estaba clavado como esto, ya bien chupado y entonces eso, eso decían, no, por eso dice, fácil, dice:

—¡Es una bruja!

Que agarran los ciñidores y que se los desatan y que comienzan a hacer chipotes, hicieron uno como mecate, cruzando, pas, pas, pas, pas, y como estaba despoblado así,, cuando ahí, cuando ya, yo creo se espantaba la persona aquella, no, que se va a aterrizar. A ver, increíble que se, un, un, una de esa seño, una de esa señora o señor, se aguantó un cochino como de 150 kilos.

E: ¿Esa bruja?

I: Esa bruja se lo llevaba volando.

E: ¿Y era, era hombre o mujer?

I: Era hombre.

E: ¡Ah, era hombre!

I: Un hombre, una bruja-hombre y sí, se los hizo, los, el entrego, bueno, pero yo no sé que, ora ya no, le digo a usted, ora sale usted a los sembradíos y se va usted encontrar pero un teporocho, un marihuano.

E: ¿Entonces ya brujas y eso ya no se aparece?

I: Ya no, eso ya no. Aquí de brujas pero de, de dinero.

E: ja, ja, ja, ja, ja. Tá uno bruja pero de dinero.

I: Eso claro. De esos ya no, grandes sí, de pero cuando se los chupa la bruja y eso los chupan pero chiquitos, como de, de tres meses.

E: Son bebés, digamos.

I: Ocho días, pero ya grandes ya no, ya no, y ora ya no, ora quien sabe por ese rumbo a donde toda no hay luz, rumbo a Cholula, allá si se pueden sacar más historias.

La bruja cambia de patas

AGUSTINA TÉCUATL
LEMAR-CO/LR-07-98-6-18

I: Que dicen que se quita sus patas y sus, se pone sus alas y quién sabe qué otra cosa y ya se va. Sí.

E: ¿Se pone alas? ¿Y de dónde las agarra?

I: Sí. Para que vuela, sí, sí, sí, porque vuela, vuela.

E: ¿Y, y, esas brujas qué hacen?

I: Chupan los niños.

E: Uuna señora que conocí que vende pepitas allá en Cholula dice que a ella le chupó a su hijito, n su hijo que tuvo el primero.

I: Mjú.

E: Que dice que ya tenía todo aquí sumido de que todo ya le via chupado la bruja. Ya hace, ya la señora es viejita ahora. Ya hace muchos años.

I: Tiene años, orita ya no hay nada de esos, ya no.

E: ¿Y entonces atornillaban sus piernas, se desatornillaban?

I: Sí, se desatornillaban y dejaban enterrado en el tlecuile su, sus piernas y sus manos. Se ponían alas y ya se volaban, porque se volaban, se iban de noche a chupar, llegaban, traían la sangre de su barriga y, volvían dentro de una olla, y a otro día se lo comían. ¡Ay, no!

E: Pura cochinada.

I: Puras porquerías.

E: ¡Y, y, las piernas para que se las quitaban?

I: Pos para que pudieran volar.

E: ¿Y si, qué se ponían, se quedaban así?

I: Quién sabe que se ponían, no, no sabemos que se ponía.

E: ¿Y eran mujeres, así?

I: Mujeres, sí, mujeres.

E: ¿Que vivían en sus casas y todo?

I: Sí, tenían sus maridos y todo pero pos a veces no se daba cuenta el marido, lo dejaba ahí así, durmiendo, y ellos se iban.

E: ¿A hacer sus maldades?

I: A hacer sus maldades. Ja, ja.

E: Oiga usted, pero para hacer eso pues hay que tener poder, porque pues no cualquier mujer puede.

I: Pos sí, tiene poder porque sin poder no, no hace uno nada.

E: ¿Y como tienen ese poder o qué?

I: Pos lo ayuda el, le digo a usted, el compadre que dicen.

E: ¿Ajá?

I: Sí.

E: ¿Y los nahuales también?

I: También, también, también.

E: Y que de un, también ese señor nos platicaba que dice quee luego volaba las brujas y que de, hasta llevaban un puerco y que se los...

I: Sí, se llevan puercos, le digo a usted, animales de, guajolotes, sí, sí.

E: ¿Se los roban como si fueran nahuales?

I: Ande usted. Sí.

E: ¿Y por qué ponen sus piernas en el «tlecuil»?

I: ¡Pos quién sabe qué contendrá eso! algo ha de contener.

E: ¿Verdá?

I: Sí.

E: Porque sino no las dejarían...

I: Sino las dejarían tirado, no, pero las encuentra el marido, los avienta. Mjú, mjú, mjú.

E: Una vez yoo, yo...

I: Mientras, mientras los deja tapado con la ceniza, ¿cómo va saber el marido on tá la pierna?

E: ¿Y las deja escondida?

I: Las dejo escondida, sí.

E: Y que yo leí una vez en un cuento que decía que si le echaban sal a las piernas ya no se las podía volver a pegar.

I: Ya no, ujule. Ora a ver. Fíjese usted nomás.

La bruja chupaba niños

PASCUALA TAPIA
LEMAR-CO/LR-07-98-8-10

E: ¿Y, y, y de esas brujas que chupaban niños?

I: Pues quien sabe, también no, también no sé.

E: ¿Sí se contaba verdad?

I: Sí, se contaba, a veces.

E: ¿Qué hacían esas brujas?

I: Pues dice que se chupaba a los niños.

E: Entonces dicen que se quitaban niños de ahí. ¡Que volaban!

I: Ajá, que eran como guajolotes, eso dicen. Yo mi suegra me contó, dice quee, bueno, quien sabe, dice que una cuñada de ella, que estaba, este, que iba a hacer su, iba a bautizar su niño, que estaba chiquito y que, este, y que estaban, pos sí, cómo y que oían que lloraba y lloraba el niño y dice:

–Ya llora el niño, dice, véte a verlo.

Y se jue a verlo y que se acostó con el niño a darle de comer, y que se quedó dormida.

E: Estaba ya el niño.

I: Andé usted y que después llora y llora el niño pus... si allá está y todavía sigue llorando, que jueron a verla y cuando fueron a verla ya estaba bien dormida y que estaba un animal como guajolote, que estaba a orillas de la puerta y que se estaba chupando al niño. Cómo sería, dice, y que se vuela y la mató al niño.

E: ¿A poco?

I: Sí, pero ya tiene tiempo. Ya su cuñada de mi suegra que ya, ya tiene tiempo.

E: ¿Y murió el niño?

I: Sí, el niño.

E: ¿Pero a poco los, los, este, guajolotes chupan sangre?

I: Por eso, por eso es lo que dicen las brujas, que, este, olían, quee, que son guajolotes, yo no los veo.

E: ¿Y los dejaban muertos ya las brujas?

I: Les dejaban muertos, yo no lo vi, yo no, yo no soy, yo no sé de eso, no se, rápido que los agujera [que (IN).

E: Imagínese usted que horrible que chuparon mi hijo y lo encontrara usted ya, ya seco o cómo.

I: Eso pues quién sabe cómo es, dice que les chupan la sangre, que pues chupan la sangre y se quedan muertos, si, ya nomás se queda dormidita, vaya, pues quién sabe cómo les hace.

E: ¡Se distrae tantito!

I: Mjú, sí.

E: ¿Y ya no, por aquí ya no se aparece?

I: Noo, ya no, nada de eso. Nada de brujas oimos decir.

Las brujas

FRANCISCO TECUAPETLA TÉCUATL
LEMAR-CO/LR-07-98-11-4

E: ¿Oiga usted y también dicen que, este, otros que se transformaban eran las brujas?

I: Las brujas, yo me contó mi papá y mi mamá, que ya no viven, que Dios los tenga en descanso en paz su alma, me contaron que esa, esa hermana de mi papá, que tenía sus niños, un niño que no tenía mucho que había nacido y entonces en ese tiempo, se oía decir mucho de las brujas, que nomás vian una alumbrada, que encendía y apagaba, una alumbrada grandecita, como lucero en, este, prendía y apagaba, entos es seña de que la bruja venía.

E: ¿A la casa?

I: A la casa.

E: ¿Por la del pueblo?

I: Que esa bruja entraba hasta en el ahujero de una chapa.

E: ¿Cómo?

I: Sí, que entraba.

E: ¿Por un ollito?

I: Pos, ¿cómo le hacía? quién sabe, que bajo la puerta, no sé cómo en, la cosa que entraba y es la que chupaba a los niños, pues yo creo al llegar ahí, se transformaba en forma de guajolote o zopilote, vaya a determinar que animal, se transformaba, y ahí a, a chupar la sangre, pues yo creo con el pico que traiba, ya ve usted un animal de esos que tienen pico, pues pican fuerte, que pues, este, amadeció hasta mm, dicen que el niño amaneció hasta mordido, por aquí onta el, los, el este, estos de las, cómo se llama, las venas y todo eso, que amaneció hasta, amaneció hasta mordido el niño y amaneció junto a la puerta, cuando se dio cuenta la mamá, pos busca a su niño, se quedó bien dormida la mamá, busca el niño. Ah, el niño está junto a la puerta, ¿el animal cómo salió?, quién sabe.

E: ¿Muerto el niño?

I: Niño ya, tuvo muerto ahí y ya, eso eran las brujas que asegún anteriormente hubo. Si fueron ciertos no fueron ciertos, eso fue lo que me contaron, mm, que sí.

E: ¿Qué volaban?

I: Que sí volaban pero en forma de un guajolote, se transformaba y se iba, se echaba a volar, mmm.

E: ¿Y ya habían matado al niño?

I: Y, y, y que mucha gente de los que tenían sus niños pues, este, pues estaban pensando si no venía de nochi la bruja, no dormían bien, pero para eso dicen que para ellos les ayudaba mucho el espejo y las tijeras. Quién sabe si le contaron a usted lo mismo.

E: No, eso del espejo y de las tijeras, no.

I: Bueno, el espejo y las tijeras pues yo creo contenid, contiene mucho, como el cuchillo cortante ahí, este, entonces ponían el espejo junto del niño, y yo creo el animal llegaba ahí y yo creo se espantaba solo y set, y se iba

E: ¿Y las tijeras?

I: Por las tijeras ahí estaban ahí, también yo creo se espantaba al ver esas cosas, mm porque pos era gente, namás que se transformaban en otras, pues debe haber, eh, ha de haber libros en qué forma se transformaban las brujas.

E: Se transformaban esas brujas para entrar ¿verdad?

I: Sí, y eso no ha usted hecho caso de buscar un libro de esos cómo se transformaban esos, y si lo hay, como usted ve, de haberlo sí lo hay.

E: Debe de haber ¿verdad?

I: Sí, si lo hay, en el tiempo aquel, porque en las librerías grandes ha de haber libros anticuados, del tiempo pasado.

E: Claro, sí.

I: Cómo se transformaban esas gentes, eh, que les nombraban brujas, cómo se transformaban, este, la, este, los... E: Nahuales, nahuales.

I: Eran gentes, ¿por qué? por medio de un estudio que tenían, eh.

E: ¿Estudio?

I: Pues tenían que estudiar para, para transformarse, eh, sí, como usted dice, para hipnotiz, este, hinotizar o cómo se dice tons por eso preci, hay libros, para eso, tons eso precisamente y es lo que le hace falta a usted tú tú, ver un libro en una librería:

—Oiga usted, no tiene un libro así y así.

Ahí si lo pueden vender también y ahí se da uno cuenta, todas las maaa, este, las malechorías de la gente, que trata.

E: De esos, de esos seres, verdad, que eran malos.

I: Sí y hasta ahora hay, que veo que dicen que ya me embrujaron, que ya ve usted que yo no creo.

E: ¿No?

I: Yo no creo.

APÉNDICE II

FÓRMULAS SEMIÓTICAS

1. *Programa de La bruja: Imposición de la naturaleza de bruja*

El primer programa narrativo de los relatos, el de *La bruja*, tiene como propósito dotarla de competencias. La acción narrativa es compleja, pues en ella se intercambian varios objetos. Así, tenemos:

$$H(S2)===== \Rightarrow [(O1US1 \cap O2UO3) \Rightarrow (O1 \cap S1 \bar{O}2 \cap O3) \Rightarrow (S1UO2)]$$

S1, La bruja

S2, sujeto operador, el Diablo

O1, poder-saber/hacer, la competencia para ser bruja

O2, Alma de la bruja

O3, no tener que comer sangre

2. *Programa del Diablo: Los engaños del Diablo*

En este segundo programa observamos cómo el Diablo adquiere todos los objetos. Como en el programa precedente, la acción narrativa es de gran complejidad:

$$H(S2)===== \Rightarrow [(O2US2 \cap O4UO5) \Rightarrow (O2 \bar{U}S2 \cap O4 \cap O5) \Rightarrow (S2 \cap O2)]$$

S2, el Diablo, sujeto de estado y operador

O2, alma de la bruja

O4, poder-saber/hacer a la mujer bruja

O5, almas de niños

3. *2o. Programa de La Bruja: Entrega de cuerpo y alma*

Ahora la bruja debe entregar su alma al Diablo para compensarlo de los engañosos objetos recibidos.

4. *Programa narrativo principal: El reino de Dios y el reino del Diablo*

Asistimos a la contienda entre dos seres: Dios y el Diablo. Vence el Diablo:

$$H(S2)===== \Rightarrow [(S1UO) \Rightarrow (S1 \cap O)]$$

S1, el Diablo

S2, el Diablo

Destinador, Dios

O, almas de niños sin bautizar